

## PROMESA DE RESTAURACIÓN

Cuántas predicaciones hemos oído acerca de los últimos tiempos y en cada una de ellas, de una o de otra manera, se hace referencia al pasaje del evangelio según San Mateo capítulo 24, en el que se describe de manera literal los acontecimientos que serán señal cuando el tiempo esté cerca: **“porque se levantará nación contra nación y reino contra reino ... y oiréis de guerras y de rumores de guerra”**; cuántos cristianos hemos estado al pendiente de cada situación que en el mundo ha surgido y por mucho tiempo hemos vivido en una trágica espera de que las grandes potencias nucleares se levanten una en contra de otra. Resulta aventurado afirmar que el pueblo de Dios ha estado más al pendiente de esto que de la misma venida del Señor, y hemos desviado nuestros ojos de acontecimientos que como pueblo de Dios deberían ser nuestra petición diaria a él: ¡Señor, envía tiempos de refrigerio sobre nuestro mundo, sobre nuestra nación, sobre nuestros hogares, sobre nuestras congregaciones, Señor envía tiempos de restauración...!

El Apóstol Pedro escribe en el libro de los Hechos 3:20-21: **“y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por medio de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”**. Una señal que el mundo deberá observar antes de la venida del Señor Jesucristo es el avivamiento en la iglesia, un mover fresco de Dios en su pueblo, un volver a las sendas antiguas en busca de Dios; el mundo deberá ser impactado por una iglesia que no es religión sino en la que la manifestación del poder de Dios sea tan natural como en el tiempo de la iglesia primitiva, y aún mayor. Pero, **¿Cuál es la condición de la iglesia de hoy...?**, sin lugar a dudas, es necesario que el cielo retenga a Jesucristo hasta la restauración de todas las cosas (en el griego original la palabra RECIBA significa RETENGA). Aquí surge una interrogante: ¿qué significa restauración? Restaurar significa volver una cosa a su estado original. La Escritura habla desde Génesis hasta Apocalipsis de restauración. Un ejemplo claro lo encontramos en los libros de Esdras y Nehemías, que con mucha razón deberían llamarse: Restauración I y Restauración II. Estos libros centran su narración en lo más importante en el pueblo judío: **La restauración del Templo y la restauración del culto a Dios.**

En el libro del profeta Amós 9:11 encontramos una preciosa promesa de restauración por parte de Dios: **“en aquel día yo levantaré el Tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado”**. En la Escritura encontramos la existencia de dos tabernáculos, el que Dios ordena a Moisés construir en el desierto (Éxodo cap. 25-30), llamado el Tabernáculo de Reunión, diciendo: y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos (Ex. 25:4), y el que encontramos en el párrafo anterior, el de David. Resulta interesante preguntarnos por qué Dios promete restaurar el Tabernáculo de David y no el de Moisés. Vayamos a la Escritura y estudiemos algo sobre él.